

Para meditar y reflexionar:

“¡Déjala! Tenía guardado este perfume para el día de mi sepultura”



El Viernes Santo enterrarán a Jesús de prisa y corriendo, sin tiempo para ofrecer a su cuerpo maltratado el homenaje de los ungüentos tradicionales. La escena que hoy nos cuenta san Juan viene a suplir el homenaje que no podrán ofrecer a Jesús quienes más le querían.

En vísperas de la muerte de Jesús, se dan dos reacciones muy diferentes entre los discípulos. Judas, responsable de las pequeñas economías de la comunidad, reacciona como un simple contable, desde sus cálculos económicos. María, en cambio, guiada por su intuición femenina y porque ve el peligro inminente en que se encuentra el Señor, reacciona con la generosidad propia de un corazón compasivo. *A mí no siempre me tendréis*, contesta Jesús dando la razón a María. Jesús, como todos nosotros, es un pobre mortal en vísperas de su hora decisiva. Y, como Jesús, muchos pobres, hermanos nuestros, mueren hoy en nuestro mundo prematuramente y sin las debidas atenciones. El Señor nos pide que tengamos, ante ellos también, un corazón compasivo, no un corazón insensible y atento únicamente a cálculos interesados.

Juan Antonio Irazabal, SJ

DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Área de Celebración y Sacramentos



Lunes Santo

- Subsidio litúrgico diocesano -

LUNES SANTO. FERIA MAYOR

Color morado. Misa y lecturas propias del lunes santo.
Prefacio II de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística III.

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Entramos ya, queridos hermanos, en la recta final de la Cuaresma, metidos de lleno en los días de la Semana Santa, en los que recordamos y revivimos la Pasión del Señor. Y ahora, al comenzar la celebración de la Eucaristía, reunidos ante Jesús, que camina hacia la cruz y la resurrección, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento, y pedimos perdón humildemente por todos nuestros pecados.

- ✱ Tú que tomaste nuestros pecados en tu cuerpo para destruirlos en la cruz. *Señor, ten piedad.*
- ✱ Tú que padeciste por nosotros, para que sigamos tus huellas. *Cristo, ten piedad*
- ✱ Tú que, cargado con nuestros pecados, subiste al leño, para que nosotros, muertos al pecado, vivamos para la justicia. *Señor ten piedad.*

Colecta: Concédenos, Dios todopoderoso, que, quienes desfallecemos a causa de nuestra debilidad, encontremos aliento en la pasión de tu Hijo unigénito. Él, que vive y reina contigo.

Oración de los fieles: A Cristo, que muriendo nos da nueva vida y nos reconcilia con Dios, su Padre, oremos con total confianza.

- 1- Para que en su misericordia, Dios purifique a la Iglesia y le conceda el don de la caridad hasta el extremo de dar su vida por todos los hombres, especialmente por los más pobres y olvidados. *Roguemos al Señor.*
- 2- Para que la celebración de los misterios de nuestra fe nos ayude a vivir como Cristo y a dar generosamente nuestra vida como Él. *Rogue-*

3- Para que el Espíritu de Jesús impulse la transformación de nuestra sociedad, y la justicia, el derecho y la libertad sean una realidad estable y duradera. *Roguemos al Señor.*

4- Para que el Señor sea luz y salvación de los enfermos y agonizantes, la vida y la posesión plena de los que han muerto. *Roguemos al Señor.*

5- Para que Jesús, que fue ultrajado y maltratado, ayude a los que hoy cargan con la cruz de la marginación, la desesperanza y la propia debilidad. *Roguemos al Señor.*

6- Para que los que estamos celebrando esta Eucaristía, unidos a Jesús, que va a Jerusalén a dar su vida por nosotros, nos lancemos a vivir con fidelidad el Evangelio y a dar nuestra vida por los hermanos. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Padre de bondad nuestros ruegos, y haz que tu Iglesia, nuestra casa, que se dispone a celebrar la Pascua, se llene con la fragancia del perfume que exhala la vida de tu Hijo por su resurrección del sepulcro. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunió: Visita, Señor, a tu pueblo, y guarda los corazones de quienes se consagran a tus misterios con amor solícito, para que conserven, bajo tu protección, los medios de la salvación eterna que han recibido de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo:

**Defiende, Señor, a los sencillos
y protege continuamente a los que confían en tu misericordia,
para que, al disponerse a celebrar las fiestas de Pascua,
tengan en cuenta no solo la penitencia corporal,
sino, lo que es más importante,
la pureza interior.
Por Jesucristo nuestro Señor.**